PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

El Adviento comienza en la oscuridad, y la recuperación de la adicción sexual suele comenzar también allí. El secreto ha limitado nuestro mundo, la culpa nos ha hecho temerosos de ser conocidos y los fracasos repetidos han debilitado la esperanza. Antes de celebrar la luz de Cristo, la Iglesia le da voz a quienes reconocen que necesitan que Dios para acercarse.

Al llegar al tiempo de Adviento, la primera lectura de este domingo expresa ese anhelo. Isaías clama: *"Ojalá rasgaras los cielos y bajaras"* (Isaías 63,19). No oculta que Israel se ha extraviado, pero recuerda que Dios sigue siendo el alfarero y nosotros la obra de sus manos (Isaías 64,7). La recuperación exige esa misma honestidad. Reconocemos en dónde la lujuria ha moldeado nuestros pensamientos y conductas y, al mismo tiempo, confiar en que Dios no ha abandonado la obra de moldearnos.

Este progreso refleja el Paso Dos. Después de admitir nuestra impotencia, llegamos a creer que un Poder superior a nosotros mismos puede devolvernos el sano juicio. En la recuperación de la adicción sexual, el sano juicio incluye ver la tentación con claridad, en lugar de idealizarla. Significa reconocer que la fantasía no brinda intimidad y que el secreto no nos protege. El Paso Dos nos da la esperanza de que nuestros deseos y nuestra imaginación pueden ser restaurados, no solamente reprimidos.

La culpa suele arrastrarnos hacia recuerdos de fracaso, mientras que el temor nos lleva hacia el mañana. Nos preocupamos de que la tentación siempre nos controle o que otra caída sea inevitable. Vivir un día a la vez, nos regresa al lugar donde realmente se practica la libertad. No necesitamos la fuerza suficiente para todas las tentaciones futuras; necesitamos gracia para tomar la decisión que tenemos frente a nosotros. Cada respuesta hecha con lealtad fortalece el hábito de regresar hacia Dios antes de que los viejos patrones empiecen a dirigirnos otra vez. Esta forma de volver de manera repetida hace que la esperanza se convierte en una experiencia vivida.

El Evangelio del domingo da un sentido más profundo a esta práctica. Jesús dice: *"Velen y estén preparados, porque no saben cuándo llegará el momento"* (Marcos 13,33). No es un llamado a vivir con temor a nuestra sexualidad ni a desconfiar de cada pensamiento. Es una invitación a estar atentos antes de que la fantasía cobre impulso y antes de que el aislamiento empiece a parecernos algo razonable.

Estar espiritualmente alertas es distinto de la meticulosidad. La meticulosidad mantiene nuestra atención fija en nosotros mismos y puede convertir la recuperación en una supervisión personal constante. La atención espiritual nos mantiene unidos a Cristo. Nos ayuda a reconocer los momentos en los que nuestra vida interior comienza a desviarse, para entonces, responder con honestidad y no con pánico.

Esa respuesta puede ser tan sencilla como decirle a un padrino, madrina o a una persona de confianza lo que está ocurriendo antes de que se convierta en algo secreto. Puede significar volver a la oración cuando la mente comienza a buscar una vía de escape. Estas decisiones nos mantienen en relación con los demás e impiden que la tentación se convierta en una conversación privada que nadie pueda cuestionar.

San Pablo nos recuerda que no estamos esperando con las manos vacías. Le dice a los corintios: *"No carecen de ningún don, ustedes, los que esperan la manifestación de nuestro Señor Jesucristo"* (1 Corintios 1,7). Dios ya nos ha dado la comunidad, los Pasos y la gracia sacramental. No se nos pide fabricar la recuperación por nuestra cuenta.

Después, Pablo nos da el fundamento de la esperanza: *"Dios es fiel"* (1 Corintios 1,9). Nuestra recuperación no depende de una vigilancia sin fallas ni de una pureza perfecta. Reposa en la fidelidad hacia Dios, quien continúa moldeándonos cada vez que regresamos a la luz.

El Adviento nos recuerda que la oscuridad no es evidencia de la ausencia de Dios. Cristo viene y la gracia ya está actuando. Nos mantenemos alertas viviendo con honestidad hoy y no intentando controlar el mañana. Al permanecer cerca de Dios y unidos a los demás, la esperanza se vuelve más fuerte que la culpa y la luz en nuestro interior se vuelve más firme.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN

- ¿En qué aspectos la culpa por el pasado o el temor a una tentación futura te dificultan vivir con honestidad hoy?
- ¿Cómo te han ayudado el Paso Dos, responsabilizarte de tus actos o la fe de otra persona, a recuperar la esperanza cuando la libertad parecía imposible?
- ¿Qué práctica te ayuda a darte cuenta con prontitud de una desviación interior y entonces, volver a Cristo antes de que el secreto empiece a crecer?

ADVIENTO LECTURAS DOMINICALES

PRIMERA LECTURA Isaías 63:16b-17, 19b; 64:2-7
SAL. RESP. Salmo 80:2-3, 15-16, 18-19
SEGUNDA LECTURA 1 Corintios 1:3-9
EVANGELIO Marcos 13:33-37

© Catholic in Recovery, *reflexiones de la reunión del domingo 29/11/26*